

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVI

MADRID, 29 DE MAYO DE 1910

NUM. 757



HABLANDO CON ROMA

—¿Cómo...? ¡No entiendo...! ¿Qué dice usted...? ¿Que se retira del aparato!

DOMINGOS DE GEDEÓN

Veo que traes buena cara, Calínez, y que tu aspecto es alegre y animado como de costumbre... ¡Bien se conoce que no logró asustarte la bomba de la calle Mayor...!

—No... Es decir, me asustó la noticia; pero, ahora, cuando ya se conocen todos los detalles del suceso, no creo que nadie continúe alarmado. Trataráse de un complot fracasado, de una cosa preparada por muchos y ejecutada por uno solo, aunque mal, afortunadamente, y aún no se me habría pasado el susto.

—Pues mira, hay quien lo tiene todavía.

—No lo dudo; las gentes pusilánimes que se estremecen al oír un ruido, y los eternos alarmistas que sueñan siempre con fantásticas complicidades... Créeme, Gedeón: ante la obra aislada de un loco, no hay que temblar por sus consecuencias.

—Creo lo mismo; pero, de todos modos, es muy desagradable todo esto.

—¿Quién lo duda...? Ahí sí que coincidimos los serenos y los asustadizos.

—Lo que sí conviene decir, Calínez, y también creo que coincidiremos en esto, es que el lamentable suceso nos ha servido para comprobar que tenemos actualmente una gran Policía. Es de justicia consignarlo. Sobre todo, nosotros, que tantos comentarios hemos dedicado a la reforma.

—¡Vaya por Dios...! ¡Ahora va a resultar que con la bomba ha salido ganando La Cierva!

—¡Hombre, no extremes el argumento...! Y, sobre todo, no lo saques de quicio... A las pocas horas de la explosión, ya sabíamos quién era Corengia y lo que había hecho desde que nació hasta el momento de su muerte... Una Policía que posee todos los detalles relativos a un criminal, no es una Policía a la antigua. ¡Y negarla los plácemes que se merece, sería un apasionamiento en que nosotros no podemos incurrir.

—Bueno, Gedeón, bueno... Toma todas las alabanzas mías que te parezcan necesarias... Sin embargo, permíteme que te diga una cosa... ¿De qué sirven todos los antecedentes de un criminal, si no se logra evitar el crimen...? Fíjate también en que, como ha dicho con gracia y oportunidad un cronista, aquí sólo suelen caer en manos de la Policía los criminales que se suicidan... Y, la verdad, para eso no hace mucha falta la buena organización... ¡La Pálida—como llaman a la antigua Parca algunos poetas descoloridos—es el único agente policíaco a quien debemos tan excelentes servicios!

—Sigues sacando de quicio las cosas, Calínez, lo cual no está bien en un hombre como tú... ¿Qué quieres...? ¿Que sólo por sospechas se detenga a un ciudadano...? ¡Poquito que gritáis en cuanto se hace...! La previsión llega hasta donde humanamente puede llegar, mientras la adivinación del pensamiento no sea una cosa tan corriente como el beberse un vaso de agua.

—Ya lo comprendo, pero...

—¡Qué pero ni qué calabazas...! ¡A ver si ahora, molestado por esos reparos que



le ponéis los criticones, va a disponer Méndez Alanis que se fastidie a todo sujeto parecido a Corengia, por si acaso puede resultar un terrorista...!

—¿Tendría gracia!

—No mucha, la verdad.

—¡Pobres de los que cojeen un poco...!

—Y de los que se coman un kilo de pastas, y de los que se compran tirantes en El Aguila...

—Y de los que vayan por esas calles con un maletín, sobre todo...

—Y de los jorobados.

—Ahí tienes una cosa que no me ha parecido bien, ya ves si soy sincero...

—Tú dirás.

—Cierta información que leí no sé dónde, en la cual se decía que su defecto físico impuso cierto temor, aunque ya estaba muerto el terrorista... ¿No podrá pensar en ese detalle, para aprovecharlo, cualquier loco del porvenir?

—Hombre, no creo...

—¿Quién sabe...! Por lo pronto, yo me desviaré bastante de cualquier individuo que tenga desviada la columna vertebral.

—¿Vas a crearte una nueva superstición...!

—Como quieras; pero se acabará con la antigua, que consistía en acercarse y en pasar la mano por la desviación en busca de la fortuna.

—Eso hizo la señora de un declarante. ¿No lo has leído?

—Sí. Y no cabe duda de su éxito.

—¿Cómo...? ¿Ya la cayó la lotería?

—¿Te parece poca lotería haber salido ilesa, siendo así que la bomba estaba próxima a estallar de un momento a otro?

—Es verdad. Afortunadamente, no hubo víctimas.

—Hubo una, Gedeón...

—¿Una?

—Sí... ¡La de siempre...! ¡El idioma!

—Es verdad, Calínez, no me acordaba... ¡Todo el mundo ha escrito otra vez que la bomba explotó, que iba a explotar y demás tiempos de un verbo verdaderamente terrorista en tales casos...! Tanto se va arraigando la costumbre, que vamos a ser nosotros, los que empleamos el verbo estallar ó nos valemos del auxiliar

para referir las explosiones, los que tengamos que rectificarnos.

—¿No has leído que Corengia ha dejado escritas unas "Memorias"?

—Sí. Y he pensado si serán también explosivas.

—Tal vez; por eso creo que deberán trasladarse con ciertas precauciones.

—¿Qué negocio para un editor que se atreviera a publicarlas! Ni Trigo iba a vender tantos ejemplares.

—Es verdad, y eso que no serán eróticas...

—No, no... ¡Todo lo contrario! Ya has visto lo que del sujeto han declarado sus compañeros de pupilage.

—Ahora, para que te convenzas de que no soy sistemático en mis juicios, te pido que alabemos a Martínez Campos y a Gullón por haberse llevado las cajas sospechosas al campamento de Carabanchel.

—Muy bien; démosles el bombo que se ganaron con las bombas... Ya sabrás que, en el mismo campamento, ellos tuvieron que hacerlo todo, porque no había personal para el traslado.

—Sí. Ni personal ni carro blindado para la conducción... Esto, después de todo, es muy agradable para nosotros... No tenemos cosas de esas porque, afortunadamente, no han sido necesarias.

—En fin; salvo los comentarios de las gentes a que aludíamos al principio de nuestra conversación, ya no queda nada del desagradable suceso.

—Nada más que la satisfacción que tendrá el guardia perseguidor de Corengia por haber cumplido con su deber.

—La satisfacción, y las pesetas con que se premia justamente su proceder...

—Cierto. Y ahí tienes tú como hay casualidades providenciales. Ese guardia no estaba de servicio aquel día, pero prestó uno extraordinario. Aguardaba el eléctrico en Consejos, y su tardanza motivó, precisamente, que él se encontrara a tiempo de realizar su acción admirable. Si el tranvía no se hubiese retrasado, tal vez el criminal hubiese desaparecido, y andaría libre a estas horas por Madrid meditando otra tragedia.

—¿Bendigamos a la Providencia que sacó el trole de su sitio, debilitó la corriente, hizo que menudearan las paradas ó cualquier otra cosa a propósito, para aminorar la marcha del tranvía!

—¿Bendigámosla...! Pero no hemos hablado nada de política.

—Nada. ¡Todo ha quedado obscurecido estos días por la explosión!

—Te diré que, según mis informes, no será extraño ver entrar a Canalejas en uno de los Consejos próximos con un maletín...

—¿Eh? ¿Con un maletín...? No crees en la crisis, a pesar de todos los rumores.

—Si no la crisis, llevará el candidato a la presidencia del Congreso, el cual no será Romanones, ni Cobián, ni García Prieto, según se asegura, sino otra persona que causará cierta sorpresa.

—Entonces, tienes razón... ¡Eso será una bomba!



Cancionero gedeónico.

Por todas partes se dice
y comenta jovialmente
lo que en el circo de Price
le ha ocurrido al presidente...
Fué un lance muy oportuno
que he de referir ahora,
por si hay, amigos, alguno
que lo ha olvidado ó lo ignora.

Llegó al circo, con la idea
de pasar bien la velada,
y se entró en una platea
con Gayarre y con Zancada,
cuando triunfaba en la pista
(¡qué número extraordinario!)
no sé cuál equilibrista...

¡Casi un correligionario...!
Don Pepe, que se entretiene
con estos juegos brillantes,
aplaude, ríe, y "¿qué viene?"
dice á sus acompañantes;

los que, como es de rigor,
se levantan del asiento
tras un acomodador
que se lo diga al momento.

Uno, ante don Pepe, ufano
porque su auxilio reclama,
le dice así, gorra en mano:
"¿Quiere vucencia un programa...?"

¡Quién pudiera describir
lo que en el palco pasó...!
Como era de presumir,
Canalejas se enfadó;

y dijo: "Yo me mantengo
sin él y lo tendré cuando...
En fin, que si no lo tengo
ya lo estoy confeccionando..."

¡Y es que los grandes varones,
de una obsesión por las artes,
creen hallar alusiones
á veces en todas partes...!

Total, que se aguló la idea
de pasar bien la velada,
y se fué de la platea
con Gayarre y con Zancada.

.....
Ahí tenéis lo que se dice
y comenta alegremente...
¡Lo que en el circo de Price
le ha ocurrido al presidente!



Vayan ustedes á ver
esa Exposición canina;
que es, como siempre, divina
vamos, á mi parecer,

Allí hallarán con honores,
es decir, bien exhibidos,
perros de todos partidos,
y de todos los colores;

desde el grande hasta el pequeño,
los feos y los bonitos,
compuestos y arreglados
por su dueña ó por su dueño...

Tal vez, al verlos, se acuerden
de algunos hombres; que al cabo
hay hombres de hocico y rabo
que ladran y hasta que muerden.

Con diferentes asuntos
la Exposición nos convida...
¡Yo declaro que en mi vida
no vi tantos perros juntos!

Pero allí no están presentes
los perros más ultrajados,
los perros más desgraciados...
¡los de los contribuyentes!

¿Qué va á hacer Cobián con estos
huérfanos de sus amores...?
Bien que estos perros, señores,
son los que están más expuestos.



Don Eugenio ha aceptado,
por fin, la presidencia del Senado,
y con santa intención y algo jocundo
se procura convencer á Segismundo

de que vaya al Congreso
de presidente... ¡Se la da con queso...!
¡A esa edad tales tratos imagina!
¡Memorias á la madre Celestina!



GEDEON, ANARQUISTA

No se asusten ustedes.

No hemos querido decir lo que
hemos dicho.

A veces nos sucede con el léxico lo que
les sucede á ciertos novelistas pornográ-
fico-modernos, que se arman un verda-
dero lío con la sintaxis.

Nosotros no queríamos decir que Ge-
deón era anarquista, sino todo lo contra-
rio. Que el anarquismo actual tiene mu-
cho de gedeónico. Eso es lo que intentá-
bamos sintetizar en el título.

Precisamente Gedeón, aunque liberal
de ideas, no ha sido nunca revolucionario.
Hoy mismo se halla nuestro jefe un
poco asustado de la actitud de D. Mel-
quiades y de los propósitos de huelga ge-
neral que abriga este ácrata de Oviedo
para en el caso poco probable de la vuel-
ta de Maura al Poder.

No. Gedeón es un buen burgués que
odia el crimen y los maletines de cuero.
Pero no se puede negar que las cosas
que hacen los actuales *propagandistas por
el hecho* parecen discurridas por el pro-
pio amigo de Calínez.

Es una verdadera suerte que Gedeón
no sea italiano. Porque si Gedeón tuviese
un apellido acabado en *ini* ó en *elli*, ya
estaba á estas horas bajo el poder de
Poncio Marsal detenido como cómplice,
ó, por lo menos, como inductor y prepara-
dor de los atentados.

El último golpe ácrata no ha podido
ser más gedeónico en su desarrollo y has-
ta en sus resultados.

Empezando por el aparato infernal y
acabando por el suicidio del anarquista,
todo ha sido de una candidez extraor-
dinaria.

Parece natural que en estos atentados
se busque *una relativa sencillez en el
procedimiento*. Pues sí, sí. Para que la
bomba estallase eran necesarias tantas
circunstancias, que por poco no estalla.

El aparato siniestro que ocupaba el
fondo del maletín constaba *únicamente*
de una caja de lata con cuatro agujeros
provistos de cuatro tubos que comuni-
caban con la pólvora contenida en otra
caja de caudales, atada con alambres y
en comunicación con los dos gatillos de
una pistola que, al dispararse, percutía
sobre los fulminantes, etc... etc...

Así sucedió que el autor del mecanis-
mo salió á las ocho de la mañana de su
casa, y hasta las nueve y media de la no-
che no sobrevino la explosión. ¡Es claro;
mientras se cumplió todo el programa
preciso para que la explosión se verifica-
se, el tiempo se echaba encima!

¡Ni al demonio se le ocurre fabricar
una bomba de tan lento funcionamiento!

Pues ¿y el modo de despistar...? Ir á
afeitarse cargado con un maletín, parar-
se frente á Palacio á conversar con dos
inválidos y caer á las nueve de la noche
por un lugar tan apartado del centro
como la calle Mayor, son ganas de pro-
ducir sospechas á la policía. Gracias á

que los buenos fabuesos de Alanís no se
preocupan de detalles y esperan el últi-
mo momento seguros de que el criminal
sabrà hacerse justicia.

Positivamente el José Corengia era
un simple *amateur* del anarquismo. Las
operaciones por él realizadas no son las
de un verdadero profesional. Algo habrá
leído del *Manual del perfecto terrorista*,
pero no se lo sabía del todo.

La compra de las corbatas fué de una
torpeza insigne. ¿A quién se le ocurre ir
á casa de ese señor Martínez, que es el
hombre de más memoria que existe en el
comercio de esta plaza...? ¡Si nos las
hubiera comprado á nosotros, que apenas
recordamos un día lo que en el anterior
hicimos! Pero ¿á Martínez? Ese fué el
error principal. Martínez le vendió á Ta-
borelli dos corbatas, bastante feas por
cierto, y luego las corbatas vendieron á
Taborelli

Verdad es que éste apenas si se pre-
ocupó de ocultar la personalidad. Todo
su cuidado fué facilitar su identificación.
La ropa interior la llevaba marcada con
sus iniciales. Las botas, la camisa y los ti-
rantes lucían claras etiquetas de las casas
en que fueron adquiridas. Por un invo-
luntario olvido, sin duda, no llevaba el
anarquista la cédula ó un papelito en el
que se leyera: "Soy José Corengia y Ta-
borelli, fabricante de bombas inofensi-
vas..." Y es que se puede esperar poco
de un señor que lee *La higiene del matri-
monio* y que gasta los tirantes de El
Aguila, que es donde, seguramente, se los
compra el Sr. La Cierva.

¡Gedeonismo puro!

La suerte ha sido que el asunto, que
pudo ser trágico, se haya convertido en
cómico.

Y la suerte también ha sido la del
guardia, que está recogiendo una de pe-
setas que ¡ya, ya!

¡Cualquiera le quita á este digno fun-
cionario la idea de que un jorobado trae
la fortuna!

Aunque sea dentro de un maletín.

Y nada más, señores.

Es decir, sí. Que no pasen ustedes por
la calle Mayor ni aun para ir al Ayunta-
miento.

¡Cuidado con las bombas!



SIN PRESIDENTE

Estamos sin presidente de las Cortes.
Y, casi, casi, sin presidente del
Consejo de ministros. Porque por lo
que hace Canalejas, maldito si se conoce
que está ocupada la tal presidencia.

Los tiempos actuales son malos tiem-
pos para encontrar hombres que quie-
ran ser presidentes. Los mismos alcal-
des se niegan á *sacar el pañuelo* en las
corridas de toros, y cuesta un triunfo
llevarlos á aquel palquillo de las colga-
duras de terciopelo y de los frescos
asientos de rejilla.

El acto de presidir cualquier fiesta es
siempre comprometido y expuesto á epí-
tetos desagradables. Y aunque en el Con-
greso no se hayan oído todavía voces de
"¡burro...!, ¡burro...!" (como se escu-
chan en la cámara de Mosquera), están
para oirse de un momento á otro. ¡Tal
es el estado de las pasiones...!

Sin duda ante ese temor, ni Cobián,
ni García Prieto, ni el mismo Merino

se deciden á aceptar el obsequio con que les brinda D. Pepe.

Romanones aceptaría de buen grado, porque al conde le importan un rábano los escándalos; pero precisamente por eso, Canalejas, que sabe muy bien del pie que cojea D. Alvaro, no quiere llevarle al alto sitio, en el que toda prudencia debe tener su asiento y todo triste ruido de campanilla su habitación.

El conflicto, con todas estas cosas, se agrava por momentos, y el haber pensado en una presidencia de Merino, es clara muestra de que no hay seda de que echar mano para forrar el sillón presidencial.

Y después de todo, el asunto no es tan grave como parece.

Con nombrar presidente á cualquier vulgar *cunero* de la mayoría, asunto concluido.

El cargo de presidente de la Cámara popular es facilísimo de ejercer.

Las obligaciones del elegido son bien sencillas. Y por si necesita aprenderlas el nuevo Romero Robledo, vamos aquí á recordarlas sucintamente.

El presidente de la Cámara debe salir de su casa vestido de levita y chistera media hora antes de la designada para abrir la sesión. En cuanto llegue al Congreso, consultará con el Gobierno si debe abrirla puntualmente ó si debe esperar á que haya número. Si el Gobierno le dice que la abra de cualquier manera, el presidente mandará tocar los timbres y abrirá la sesión con media docena de diputados. Si algún *socio* de las oposiciones pide que se cuente el número, el presidente se hará el loco para que vayan entrando ministeriales. Si ni aun así entran bastantes, recurrirá al bonito juego de decir que la sesión se abre desde el momento en que empieza el secretario á leer el acta. Vendrá luego la discusión del Reglamento y el atropello de las oposiciones. Pasado el chubasco, la sesión continuará y el presidente seguirá tan fresco.

Sin detallar otros deberes de la presidencia, diremos que la obligación de todo presidente consiste en representar á la mayoría y hacer como que ampara el derecho de las minorías.

El presidente debe ser justo y neutral en todas las cuestiones.

Debe tomar juramento á todos los diputados. Debe, cuando barrunte una sesión movidita, largar el mochuelo al vicepresidente que tenga más cerca. Tiene también obligación de agitar la campanilla de vez en cuando, y de tocársela con frecuencia al Sr. Soriano.

Un presidente que se estime ha de saber encauzar los debates y ha de saber largarle cuatro cursilerías fúnebres á todo diputado que hingue el pico durante la legislatura.

El presidente debe evitar los duelos entre los individuos pertenecientes á la Cámara, y para conseguirlo llamará á su despacho á los rivales y les ofrecerá por separado alguna ganguita de las que siempre aspiran á conseguir los padres de la patria.

Un presidente, en fin, debe saber cubrirse á tiempo, y descubrirse también á tiempo cuando la Mesa vaya á Palacio á sancionar las leyes.

Con esto y con el reparto equitativo y femenino de papeletas y caramelos, hombre salvado.

¡Mentira parece que no encuentre don José un hombre que quiera encargarse del destinito y del correspondiente coche galoneado!

¿No queda algún hijo de Montero Ríos á quien encargar el asunto?

Y el hijo de Pidal, ¿no servirá para el caso...? Lo de la espicha le da cierta autoridad parlamentaria.

Es una verdadera lástima que estemos aún sin presidente.

Y que estemos con Congreso. Porque otra de las cosas que podían hacerse, en vista de que no hay quien presida la Cámara, era cerrarla.

Pero, ¡ya verán ustedes como no cae esa breva...!



COSITAS SUELTAS

Cuando se publiquen estas líneas ya habrá salido para el extranjero el cuadro del famoso pintor flamenco Van der Góes, *La adoración de los Reyes*, que vivía entre nosotros en el colegio de Escolapios de Monforte.

No hace mucho tiempo se levantó una polvareda regular á propósito de la lenta pero continua desaparición de las obras artísticas de España, que iban llevando todas el mismo camino... Y no sabemos—nuestra memoria es flaca—si se legisló ó se pensó en legislar algo sobre este asunto... Indudablemente, ó no se legisló, ó no se cumple lo legislado, ó hay casos no comprendidos en la ley, á juzgar por lo que ahora mismo ha ocurrido con el cuadro de referencia.

Porque ahora resulta que el colegio de Escolapios de Monforte, donde estaba la obra de Van der Góes, es de patronato de la casa de Alba, y los patronatos tienen el derecho de enajenar lo que les venga en gana de cuanto exista en semejantes propiedades. Un popular colega se extraña un poco de que existan esas cosas en nuestro tiempo, y nosotros le acompañamos en la extrañeza; pero forzoso será que nosotros nos quedemos tan extrañados y que las joyas artísticas que se encuentren en las mismas condiciones que esa *Adoración de los Reyes*, sean "extrañadas" poquito á poco...

No queremos, sin embargo, discutir la posibilidad del más ligero fundamento para la extrañeza que compartimos con el colega. Preferimos conceder, desde luego, y sin necesidad que se nos demuestre la existencia de tales patronatos, con toda clase de derechos y atribuciones... Porque así, nos hubiera resultado admirable saber que la casa del duque de Alba, poseedora del cuadro de Van der Góes, se lo cedía gratis al Estado con destino al Museo Nacional de Pintura. ¿Verdad que hubiera sido un rasgo? ¡Y con qué gusto hubiésemos nosotros exaltado el patriotismo del donante, mostrándolo como ejemplo digno de imitación!

En fin... Tal vez desde que escribimos estas líneas hasta que se publiquen el asunto haya cambiado totalmente de aspecto; es decir, que en vez de salir para el extranjero *La adoración de los Reyes* se aloje en el expresado Museo por la donación también expresada... Expresada como deseo nuestro, entiéndase bien. ¡No vaya á haber confusiones!

En este caso quedan borraños todos los comentarios y dispuesto el parche para el más estupendo de los bombos.



¡Era de esperar! En cuanto vimos que se *homenajeaba* á la *Fornarina* con un banquete, pensamos que no tardaría en ofrecerse otro homenaje igual á cualquiera de las estrellas que lucen en nuestro cielo más ó menos artístico, porque la emulación, ó como se llame, es la mayor virtud, acaso la única, de las *divetes*... Y, en efecto, saltó y vino (y Champagne) el banquete ofrecido á la *Chelito* por "buen número de periodistas y literatos,

No nos enteramos de la convocatoria, y, por lo tanto, ignoramos si las tarjetas para este banquete se expendieron en la Asociación de Escritores y Artistas. Nada tendría de particular, pues las del organizado á la *Fornarina* se expendieron en el Ateneo.

No tenemos, ni remotamente, la menor intención de criticar estos actos en particular, bien que, como banquetes, quedan incluidos en el desagrado que todos nos producen... Después de todo, entre dar un banquete á un concejal que no ha hecho nada ó á una cupletista que ha hecho mucho, nos parece más acertado lo segundo... Sin embargo, pondríamos algunos reparillos á estas manifestaciones admirativas si no temiéramos que sus exaltadores nos creyeran ancianos, poco amigos del arte, anticuados, tristes ó cualquier otra cosa por el estilo. ¡No, no! Seamos jóvenes, artistas, modernos, alegres y todo lo preciso. En prueba de que no hacemos abdicación de ninguna de estas virtudes, vamos á organizar inmediatamente un banquete á la interesante *Funquito*... Las tarjetas se expendrán en la Academia Española.



Con la firma de *Un catedrático de Instituto* han publicado en un periódico ciertos comentarios sobre la próxima reforma de la segunda enseñanza, algunos de los cuales hemos leído con un ligero asombro. Ligero nada más, porque ya vamos estando tan curtidos que ni para asombrarnos tenemos muchas fuerzas.

He aquí, por ejemplo, una opinión de ese *catedrático*, que nos parece más propia de un bedel:

"Los estudios debieran ser separados por grupos, como se han dividido en la Facultad de Letras. El alumno que gustara de la sección de Ciencias, por ejemplo, pensando quizá después en seguir una carrera en que pudiera aprovechar estos preliminares, no debiera estar obligado forzosamente á cursar Letras, y viceversa."

¡Caramba, y nosotros que creemos lo contrario! Como que nos parecería admirable que en el bachillerato se estudiaran *de veras* las cosas fundamentales de la cultura general. Las cosas fundamentales, que no son tantas ni tan fáciles como, á la cuenta, supone ese *catedrático*.

Así se evitaría lo que ahora sucede... Que hay abogados que ignoran lo que es un triángulo, por ejemplo, y matemáticos que no saben cuando, ni donde, ni entre quienes se libró la batalla de las Navas también por ejemplo. Y como estos ejemplos, pueden ponerse cien no menos ejemplares.



Moya

EN LA EXPOSICION CANINA

CALÍNEZ.—¿Has visto cuanta gente á pesar de la lluvia?

GEDEÓN.—¡Ya, ya...! ¡Y no sé para qué...! Con este tiempo, no van á ver más que perros de aguas.



EL HUESPED SOSPECHOSO

—¿Y qué hace ahora?

—¡Pues está echando unos polvos...!



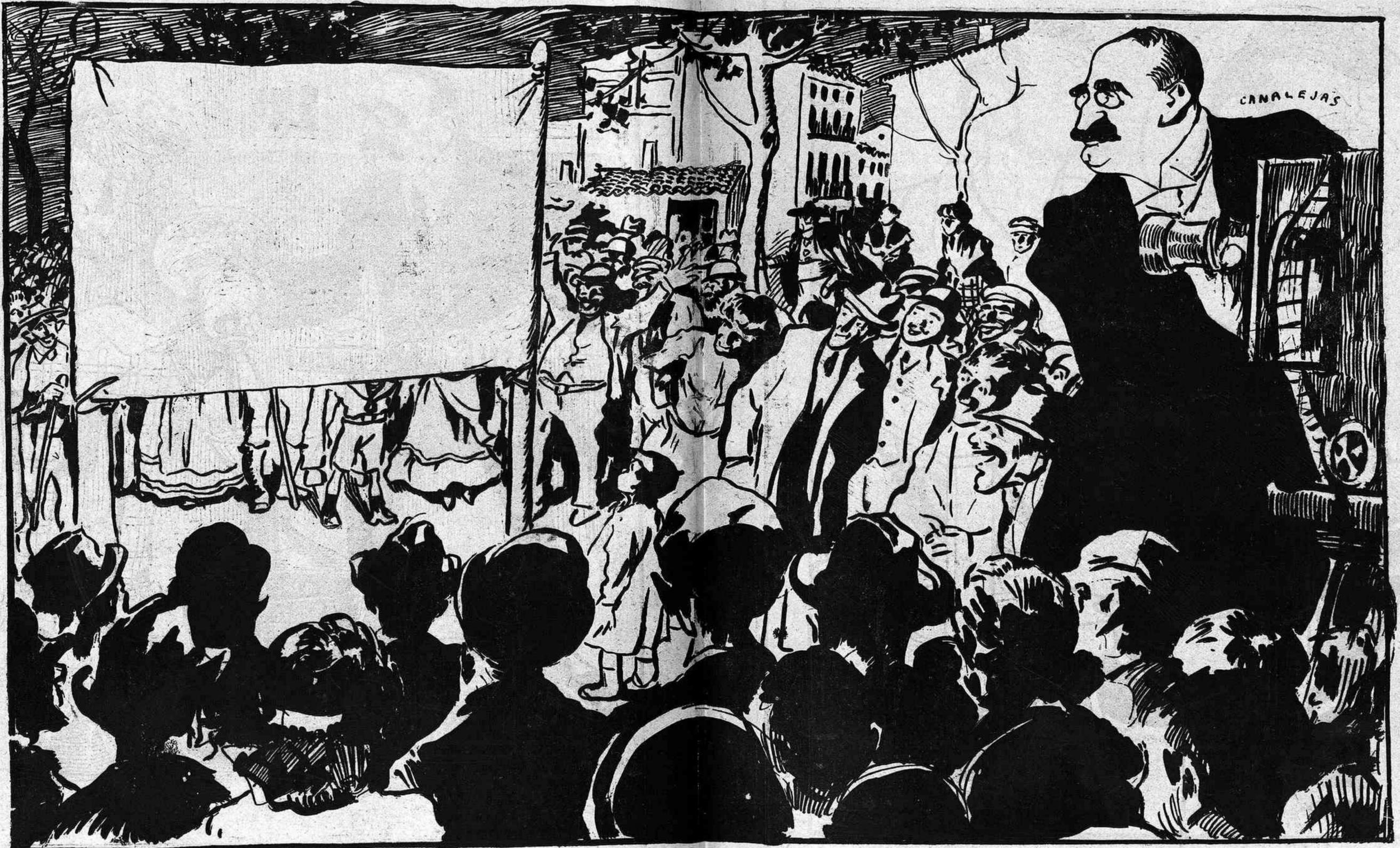
PREPARANDO EL VINO

GEDEÓN.—¿Qué...? ¿Se trabaja?

D. JOSÉ.—Aquí estoy arreglando esta nueva marca. ¡Será cosa buena!

GEDEÓN.—Me parece que no debería usted echar mucha agua.

1974



FIESTAS DE MAYO

El cine popular es el número fundamental del programa de festejos. ¡Dos mil metros de película democrática, radical, etc., etc...! Lo malo es que, hasta ahora, no hemos visto nada.



NUESTRA GALERIA

Ermete Zacconi, el admirado y admirable trágico italiano que ha estado unos cuantos días entre nosotros. ¡Lástima que no haya venido en invierno! Porque ahora están fuera de Madrid todos nuestros primeros actores.

DE FESTEJO EN FESTEJO

Seguimos, aunque no lo parezca, en plenos festejos.

Hasta ahora el numerito que mejor ha cuajado ha sido el de la lluvia, con gran regocijo por parte de los vendedores de paraguas á diez reales, que con tienda abierta están establecidos en la Puerta del Sol.

Muchos forasteros llevan como recuerdo de Madrid un paraguas de esos, que al comprarlos tienen cierta simpática ligereza, pero que en cuanto caen cuatro gotas pesan más que un discurso de Rodríguez San Pedro.

Esto, que parece un inconveniente, es una ventaja, porque el llevar un paraguas de diez reales da fuerza y consistencia al brazo.

Gimnasia indirecta y barata.

Con la lluvia, que se ha empadronado definitivamente en Madrid, tuvieron que suspenderse todos los festejos de carácter popular, la cinematografía al aire libre, los bailes y los fuegos artificiales.

Con ello no se ha perdido mucho, porque si la humedad es perjudicial, no lo es menos tanto movimiento y tanta película complicada con la obscuridad de la noche.

El cinematógrafo nocturno al aire libre es una diversión peligrosa, á la que conviene ir con mucho tacto.

Y en el tacto está precisamente lo más comprometido del negocio.

Lo del Concurso de bandas tampoco ha sido un prodigio de organización.

Por cierto que nos extraña mucho cómo Mosquera no se ha opuesto á que tocara la banda de Toulouse en la plaza de Madrid, siendo el director amigo y admirador de *Bombita*.

Indudablemente, de ello no tendría noticia Mosquera, porque de lo contrario, dejándose llevar de su declarada enemiga al famoso diestro sevillano, hubiera puesto algún inconveniente para que la banda de Toulouse tocara en la plaza de toros.

Pero, vamos, la hemos oído á la hora del *vermouth*, entre siete y siete y media, la hora más á propósito para dar en este tiempo un conciertito al aire libre.

La novedad que verdaderamente nos dejó asombrados fué la súbita revelación de un barítono, que, cuando menos lo esperábamos, salió de entre la gran caja y un bombardino cantando un fragmento del poema lírico *Benvenuto Cellini*.

Como el Titta Ruffo de la banda tolosana lo hizo bastante bien, el público le aplaudió y hasta le dijo: "¡Benvenuto, querido amigo!", alegrándose mucho de esta carambola de reunión con la banda.

Don Tancredo, si tuviera voz, había resuelto un difícil problema. Una suerte nueva. Cantarle á un toro, desde el pedestal, un trocito de *Benvenuto*, hasta que el cornúpeto se lo aprendiera.

Otra de las atracciones de estas fiestas ha sido la inauguración de la Exposición canina, á la que, naturalmente, han concurrido los perros más acreditados de Madrid.

En este certamen canino, falta la instalación de la Hacienda española. Cobián se ha disculpado diciendo que hasta que arregle los presupuestos no puede disponer de un perro.

Los perros tributaron un cariñoso recibimiento al alcalde y ladraron á algunos de los concejales, ignoramos por qué causa.

El perro de Gedeón, convenientemente autorizado por nuestro jefe, se presenta fuera de concurso, y en obsequio á los forasteros que han mostrado deseos de saludarle.

Preparémonos á admirar la magnífica cabalgata, en la que, según dicen, figurarán carrozas de gran espectáculo.

¡Lástima que los grandes mingitorios que se están construyendo en la Puerta del Sol no estén concluídos á tiempo!

La inauguración de los urinarios con una fiesta alegórica á su uso, sería un número definitivo!



SE SABE TODO

A nuestro amigo Méndez Alanís no se le oculta nada, según el mismo ha manifestado.

El que abrigase ó desabrigase cualquier duda sobre este extremo, no tiene más que leer las importantes declaraciones que el jefe superior de Policía ha hecho á los complacientes *repórters* con motivo del ruidoso suceso, y tan ruidoso, de la bomba.

Cuando la gente se vió dolorosamente sorprendida por lo ocurrido y por las consecuencias que hubiera podido tener, el Sr. Méndez Alanís calmaba la inquietud pública asegurándonos que nada había que temer.

El lo tenía todo prudentemente previsto.

Carengia, Corengia, Corizella, ó Coqueluche, que de varios modos hemos visto instrumentado el apellido del hombre del maletín, estaba completamente á merced del jefe de la Policía.

Méndez Alanís lo sabía todo.

—Miren ustedes. Aquí está la cuenta que á su conducta abrimos oportunamente al Quasimodo anarquista—decía enseñando á los *repórters* sus indicaciones policíacas.—Corengia llegó á Madrid en tal fecha; tomó en la estación del Mediodía el coche de punto número 349, que tiene un caballo blanco. El viajero pagó la carrera y no dió propina al cochero, cosa que molestó mucho al automedonte, que ya le pareció Corengia sospechoso. El cochero nos hizo la primera confidencia. Sabemos perfectamente la primera casa de huéspedes en que estuvo, y el nombre de los compañeros de pupillaje que estaban atrasados con la patrona. Conocemos la vida, hora por hora, que hizo en Madrid Corengia, y el horror que sentía por el garrotín, la farruca y otros bailes flamencos. Se le vió en varios estrenos, oponiéndose enérgicamente á que salieran los autores y protestando contra las imposiciones de la *claque*.

El día de las elecciones de diputados á Cortes por Madrid, mostró gran empeño en votar á D. Bruno Zaldo, cosa que vino á aumentar mis sospechas.

Igualmente podríamos precisar cuántas veces salió á la calle con el maletín, dónde compró la vaselina y en qué establecimiento de gomas higiénicas adquirió los

libritos sicalípticos que se le han encontrado dentro de un tubo de goma.

Paso á paso podría señalar lo que hizo el día anterior al del suceso, los sitios en que estuvo, sus intenciones más recónditas.

¡Lástima que el fracaso del atentado le haya impedido coronar su obra!

Porque, entonces, mi triunfo hubiera sido indiscutible.

Al día siguiente de la hecatombe, yo hubiera podido asombrar á la gente con esta minuciosa información.

—Y sabiendo todo esto al dedillo, ¿cómo no se detuvo á un hombre tan peligroso?—se apresuró á preguntar uno de los chicos de la Prensa, que oía á Méndez Alanís su pavoneada relación?

—¡Pues es verdad!—no pudo menos de responder el jefe superior de Policía.—¡No había yo dado en ello!

Pero conste que se sabía todo.

Por eso no nos explicamos que un colega de la noche diga muy en serio lo siguiente:

"Tiene mucho de particular que conociéndole la Policía como le conocía, le haya dejado vagar horas y horas por las calles de Madrid, llevando de modo extraño un maletín infernal, que ya por sí mismo hubiera podido llamar la atención á los polizontes mejor preparados para la labor investigadora. Corengia era un solitario, cierto; pero ¿cómo la Policía de Madrid, viéndole huraño y sin relaciones, no se dió cuenta de ese carácter, que agravaba muy mucho los datos que, según el Sr. Alanís, poseía ya la Comisaría superior?"

Sí, es un rasgo de humorismo que acredita de hombre muy ingenioso al señor Méndez Alanís.

Convengamos en que el ensayo general con todo no ha podido salir mejor.



LAS ELECCIONES DE VALLADOLID

No nos referimos á las de diputados, porque ya son agua pasada y no muele molino, como dice el refrán.

Aludimos á las de senadores, que están calentitas.

Tan calentitas, que quemar.

¿Qué ha pasado en Valladolid?

Esto parece el título de una novela por entregas, y acaso lo sea, pues, al parecer, las elecciones de la antigua Pincio han sido cosa de novela.

¡Como que hay que cogerlas con unas *pincias*!—y ustedes perdonen el chistecito que, aunque malo, no lo es tanto como el asunto que lo motiva.

En realidad, no sabemos á qué carta quedarnos, de las dos que han publicado en los periódicos ambas partes litigantes, vamos al decir.

Los conservadores aseguran que los liberales, y particularmente los amigos de Alba, han cometido toda suerte de atropellos.

Los liberales aseguran, á su vez, que los atropelladores fueron los otros.

¿Quién tiene razón?

Desde luego será conveniente decir que los dos la tienen, y que el atropellado ha sido el de siempre: el pobrecito sufragio, de quien nadie se acuerda y al cual le hacen pagar los vidrios rotos.

Sabemos que se nombró un goberna-

Por interino, cuyo nombramiento explica á su gusto cada bando; sabemos también que hubo detenidos, con ó sin motivo, según la versión correspondiente; sabemos, en fin, lo bastante para insistir en nuestra declaración de que el atropellado fué el pobrecito sufragio.

Estas cosas resultan pintorescas y entretenidas cuando ocurren en las elecciones de diputados, porque "están indicadas", como aquél que dice...

Pero en las elecciones de senadores, nos extrañan mucho.

Tenemos del Senado una idea especial; creemos que los senadores son personas graves, serias, formales, y, naturalmente, nos choca que para llegar á serlo se cometan faltas de formalidad y de seriedad y demás cosas acabadas en *dad*.

En fin... Allá veremos lo que resulta de este lío.

De todos modos, el ejemplo de Valladolid no es muy edificante.

¡Se trataba de la Cámara de los lores, nobles amigos!

¡Pero parece que han luchado ustedes por la Cámara de los comunes!

El olor, al menos, lo delata.

¡Tapemos, tapemos!

Y retirémonos por el foro.

¡Pero de prisa y corriendo!



...y armas al hombro

Cierto joven incauto, que da voces en un periódico de la noche para que le creamos un salvaje, cuando no es más que un infeliz, escribió el otro día un artículo titulado "La muerte de GEDEON", diciendo, para empezar:

"GEDEON ha muerto de aburrimiento."

¿Si creará que hemos leído sus artículos?

No, aprendiz de hombre terrible, no... GEDEON no ha muerto ni morirá. Y dar noticia de la muerte de un periódico semanal, cuando ensaya el modo de convertirse en diario, es una falta que ya no se comete ni entre los salvajes.



Al salir del Consejo del miércoles, dijo el Sr. Canalejas que se había ocupado especialmente del programa.

¡Más vale así!

Pero hay que tener en cuenta que ésta es ahora la preocupación del jefe del Gobierno, y que á todo le llama lo mismo.

Es decir, que hasta los dedos se le figuran programas.

¡Así sea!

Tendría diez.



A pesar de todos los trabajos de Canalejas, y de la ayuda del hombre de Lourizán, parece que D. Segis no acepta la presidencia del Congreso.

Sin embargo, como es tan débil, nada tendría de particular que se dejara vencer á última hora.

¡Y á fe que lo sentiríamos!

Con la campanilla presidencial en la mano, no podría sonar la suya propia.

Y esa es, precisamente, la que nos interesa.

El Sr. Canalejas ha conferenciado con el Sr. Montero Ríos.

Fueron inútiles cuantas gestiones hicieron los *repórters* para averiguar el objeto de la conferencia.

Tampoco D. Eugenio, interrogado con el mismo propósito, quiso decir una palabra.

Nosotros estamos en el secreto.

¿Conferencia, y D. Eugenio nada quiso decir?

No cabe duda.

Algo provechoso para la familia saldrá de la entrevista.



El conde de Romanones ha declarado que es un infundio que él vaya á ocupar la presidencia del Congreso, porque no piensa abandonar el ministerio.

Eso lo sospechábamos.

¿Romanones abandonar un ministerio?

¡Ni con sacacorchos!



El director de Agricultura de los Estados Unidos, Mr. Jower, el Tesifonte Gallego de los yanquis, como si dijéramos, ha informado al ministro de Fomento sobre los medios con que se combate en su país la plaga del *poll-roig*.

El Sr. Calbetón le oyó con gusto, y es de creer que aproveche sus informes.

Pero nosotros creemos que no nos servirán de nada.

¡Ya estamos viendo años y años los nuevos créditos para acabar con el *poll-roig*!

Y el *poll-roig* tan tranquilo.

Como su distinguida amiga y compañera la langosta, inmortal en España.



En la Sociedad Vegetariana ha dado una conferencia D. Eugenio Redondo Fresnillo sobre el siguiente interesante tema:

"El hombre nace frugívoro y se hace carnívoro."

¡Sí, sí!

Eso sería antes.

¿Pero ahora?

¡Buenas están las cosas para hacerse carnívoro!

¡Qué más quisieran muchos!



Nuestra leyenda dorada se acaba poco á poco, sin que podamos detener su fatal desaparición.

¿No hemos quedado, entre otras cosas, en que España es el país de las paradojas?

¡Pues ni eso va á quedarnos!

Un novelista americano, Upton Sinclair, cuya fama proviene de su descripción de las fábricas de conservas de Chicago, ha escrito un artículo cantando ¡el ayuno! como única panacea universal.

Ensalzar las conservas y cantar el ayuno con la misma pluma, ¿no es una paradoja terrible?



En la habitación de Corengia se han encontrado los siguientes libros:

Un diccionario castellano, *Misterios*

de la vida conyugal, *El médico de sí mismo*, *Guía epistolar*, *La generación libre* y varios libros sicalípticos.

¡No volvemos de nuestra pequeña apoteosis!

¡Ni una novela de Felipe Trigo!

¡Es increíble!



La Asociación de propietarios del barrio de la Guindalera ha felicitado al ingeniero de vías y obras del Ayuntamiento Sr. Núñez Granés, por su importante proyecto del extrarradio, cuya realización ha de ser tan beneficiosa para el pueblo de Madrid.

¡Ay, sí, quién lo duda!

Pero cuando esto pueda realizarse, es posible que no haya en Madrid ¡ni extrarradio!

¡Todavía estamos en el tercer derribo de la Gran Vía!



Un telegrama de Copenhague nos da una noticia sensacional: la del proceso de un ex presidente del Consejo y un ex ministro del Interior.

Es de suponer que algo habrán hecho cuando les procesan...

¿Será ésta la Europa por que claman los que se quejan de nuestra falta de europeización?

Si no es ésta, debe ser la otra.

À LOS SUSCRIPTORES DE GEDEÓN

A los que residan en provincias le remitiremos por cada semestre que tengan pagado, un trimestre del periódico ECOS, que publicará diariamente tres páginas de GEDEON y cuyo precio es de 5 pesetas.

A los de Madrid, por no admitir ECOS suscripciones en esta población, les serviremos por cada semestre de GEDEON un trimestre de la Revista BLANCO Y NEGRO, que vale 4 pesetas.

Los abonados que no estuvieran conformes con este cambio, se servirán manifestarlo á nuestra Administración, Serrano, 55, y les será devuelto el importe de la suscripción que tengan pagada.

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 66
MADRID

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Agulla.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.500.

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luján, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estomago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del D^r MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacias y Droguerías: Aleria, 166 Napoles, Barcelona.

En ninguna nación del mundo hay dentífrico que háyase popularizado tanto como el Licor del Polo en España.

Pruébense los Chocolates

DE LOS

RR. PP. Benedictinos

Único depósito en Madrid:

LHARDY, Carrera de San Jerónimo,

A gua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable no hay otra que la de Orive. Mejor y cuatro veces más barata que las extranjeras. Por eso la prefiere la aristocracia y obtuvo dos premios primeros en la Exposición Farmacéutica Nacional y en el IX Congreso de Higiene Internacional.

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA
SEVILLA

De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

Primera calidad, 2,50 pesetas botella.—Segunda calidad, 1,50 pts. botella.

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.



¡HERPÉTICOS!

¿A qué rascar?
Tomad el

AZUFRE LÍQUIDO
del Dr. Terrades
mucho más activo
que las aguas sulfurosas naturales
y os curaréis todos.
En farmacias.—

Depositarlos:
Sres. Pérez, Martín
Velasco y C.
Alcalá, 7. MADRID

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

PÂTE DENTIFRICE

GLYCÉRINE



HERMOSURA
DE LOS
DIENTES

GELLÉ FRÈRES, PARIS

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutáneas.—Lavarse.—Afeitarse.
Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.
EXÍJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRACTICAS

PARA CURAR las ENFERMEDADES CUTANEAS

El JABON DE BREA, marca La Giralda, no sólo es un eficaz preservativo, evitándose con su uso las manchas de la piel, sean ó no herpéticas, los granos, sarpullidos y las demás enfermedades cutáneas que tanto molestan y afean, sino que á la vez posee propiedades curativas de primer orden para desterrar en poco tiempo las citadas dolencias.



PARA LIMPIAR LA DENTADURA



huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.

El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosea la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los

PARA LAVAR LA CABEZA

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



PARA LAVARSE

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, no tiene rival ni sustituto para la limpieza del cuerpo.

El cutis adquiere con su empleo frescura, suavidad y transparencia, evitándose los sabañones y las grietas en la cara y manos.

Es el mejor producto que existe para conservar y realzar la belleza.

Lavando con el JABON DE BREA á los niños, se les preserva de las escoriaciones, sarpullidos, costra

láctica y demás padecimientos análogos, tan frecuentes en la infancia.



PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.—ROSARIO. Droguería del Aguila.—CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—SANTIAGO DE CUBA. Sres Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.—MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.



Señoras y señores, jóvenes y viejos, industriales y guardias de Orden público, filósofos platónicos y peripatéticos, candidatos triunfantes y de los otros; todos, en fin, los que escucháis mi elocuente palabra, oid, oid, oid.

No se trata de un programa de gobierno.

No se trata de unas declaraciones políticas.

No se trata de un manifiesto electoral.

No se trata de anunciar ningún específico.

Y, sin embargo, hay algo de específico, de manifiesto electoral, de declaraciones políticas y de programa de gobierno en lo que voy á deciros, puesto que es una noticia colosal, estupenda, increíble, despampanante.

La siguiente:

GEDEON va á realizar una aspiración que alimentaba desde hace mucho tiempo; **GEDEON** que se publicaba todas las semanas, para alegrar al público, se convierte en periódico diario.

¡Así como suena!

GEDEON va á publicarse diariamente, todos los días, asociado con su compañero **ECOS**, periódico que nace con grandes energías dispuesto á recoger todas las voces de todas partes.

Tres planas de **ECOS** son para **GEDEON**, y en ellas seguiré comentando con la pluma y con el lápiz todo lo que ocurra en nuestro mundillo... Tres planas, dos de texto y una de caricaturas; todos los días; es decir, veintiuna planas semanales, si no mienten las matemáticas.

Felicidad á los lectores de **ECOS**, puesto que además de todas las noticias é informaciones del día, tendrán también tres páginas de **GEDEON** con la salsa de costumbre.

Felicidad á los lectores de **GEDEON**, puesto que, además de las cosas acostumbradas, tendrán también noticias é informaciones interesantes.

¿Hay quien dé más?

¿Cuándo empezará este regalo...? Dentro de unos días, en el próximo mes de Junio, ya que el cometa Halley nos ha dejado con vida.

Es cuanto tenía que deciros,

GEDEON

(Aplausos estruendosos en todos los lados del público. **CALINEZ** se desmaya de gusto y el perro lanza varios aullidos de gratitud.)

≡ Muy interesante

para nuestros lectores ≡

Desde el 1.º del próximo Junio, la importante revista **BLANCO Y NEGRO**, que ha entrado este año en el veinte de su publicación, constará de cuarenta y cuatro páginas, en vez de las "veintiocho", de que se compone actualmente.

En todos los números publicará bellísimos grabados en color, debidos á los más reputados artistas, y cuentos y poesías de eminentes literatos nacionales y extranjeros.

Bajo el epígrafe de «La Mujer y la Casa», dedicará varias páginas á modas y á cuanto pueda interesar á la mujer; y con el título de «Gente Menuda» insertará una amenísima sección para los niños, entre los que repartirá mensualmente trescientos regalos.

Dedicará diez y seis ó más páginas de magníficas fotografías á registrar las más interesantes

ACTUALIDADES

de la semana, y varias columnas de texto y grabados á la sección

de Curiosidades, novela encuadernable, concursos con premios, ú otros originales análogos.

Todos los ejemplares que publique **BLANCO Y NEGRO** durante Junio irán numerados, y al finalizar el mes se verificará entre ellos un sorteo de cincuenta regalos consistentes en varios cuadros al óleo de reputados artistas, objetos de arte, lujosos abanicos, sombrillas y relojes de bolsillo para señora y caballero.

La seriedad y el crédito que desde hace veinte años goza **BLANCO Y NEGRO** es la mejor garantía que puede ofrecer al público de que cumplirá, como siempre, sus promesas.

Debido á esta gran reforma, **BLANCO Y NEGRO** será, sin disputa, la mejor revista de su clase, y á pesar de ello su precio seguirá siendo el de 30 céntimos—**TREINTA CENTIMOS**—en toda España.

Compre usted el número extraordinario que publicará **BLANCO Y NEGRO** el miércoles 1.º de Junio.